

# LA FEDERACION

Organ de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

**Redaccion y Administracion.**—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones.  
EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local, del ATENEO CATALAN DE LA CLAS OBRERA, calle de Mercaders, 42.  
Se dará cuenta de las obras de las cuales se remite un ejemplar á la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

**Precios de suscripcion.**—Para España cinco reales trimestre, diez reales semestre y veinte reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos á domicilio.—Las Sociedades obreras, cuatro reales trimestre por suscripcion.—Los números sueltos medio real.—Portugal, por un año, francos ó pesetas, 8'25; Francia, 6; Italia, Suiza é Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados-Unidos, 16.

Compañeros del Consejo de redaccion de LA FEDERACION.  
Procurad insertar cuanto antes los temas siguientes que forman parte de la órden del día del próximo Congreso obrero.

**Temas para ser tratados en el segundo Congreso obrero de la region española, que tendrá lugar en Valencia el primer domingo de abril del presente año.**

- 1.º De la enseñanza integral; su inmediata aplicacion.
- 2.º Organizacion general de los trabajadores agrícolas.
- 3.º ¿Qué se entiende por obrero?
- 4.º Proposiciones de Fornells.
  - 1.ª Reduccion de 8 á 10 horas el máximum del trabajo diario en todos los oficios y artes.
  - 2.ª Tratar de la mejor forma posible de la emancipacion de la mujer de todo trabajo que no sea doméstico.
  - 3.ª Buscar el mejor medio posible de establecer la igualdad en los salarios.
  - 4.ª Establecer sin pérdida de tiempo cajas de socorros ó préstamos sin interés, en los puntos donde exista alguna ó algunas asociaciones de obreros, á fin de librarse del inhumano, tiránico é injusto interés de los prestamistas tolerados por el gobierno del Estado.
  - 5.ª El voto particular de Roca Galés.

Tanto sobre este voto particular, como sobre las proposiciones de Fornells, el Consejo federal dará un informe según lo acordado por el Congreso de Barcelona.

Además de los ya indicados, el Consejo federal propone los siguientes temas.

- 1.º Revisión de los estatutos generales de la federacion regional española.
  - 2.º De la necesidad que tiene la clase obrera de hacer una estadística general del trabajo y de todo lo que con él tenga relacion en la region española conforme á lo acordado por el Congreso de Ginebra de 1860.
  - 3.º Medios prácticos para conseguir
    - 1.º Convertir la propiedad individual de la tierra y demás instrumentos del trabajo en propiedad colectiva de la sociedad entera.
    - 2.º Evitar que puedan ser monopolizados por ningun individuo ni clase.
    - 3.º Que en el porvenir solo puedan ser utilizados por las asociaciones tanto agrícolas como industriales que directamente los hagan producir.
- Estos temas, así como los que presenten los Consejos locales, deberán ser discutidos por las asambleas de las federaciones locales, á fin de que los delegados que vayan al Congreso puedan inspirarse en la opinion de sus consocios.  
Por acuerdo y á nombre del Consejo federal.—El secretario, F. Mora.—Madrid 14 de febrero de 1871.

## PROUDHON Y LAS CONTRADICCIONES ECONÓMICAS

### IV LA CONCURRENCIA

¿Se ha desconcertado la humanidad al verse defraudada en los resultados que esperaba sacar de la division del trabajo y del uso de las máquinas en la produccion y en el bienestar de todos sus miembros? Háblales pedido aumento y perfeccion en los medios de satisfacer las necesidades de sus individuos, igual dignidad para todos, iguales medios de desarrollo tanto en lo físico como en lo moral; y le han dado aumento de bienestar, de instruccion, de libertad para unos pocos, y miseria mayor, mayor decadencia intelectual y esclavitud mas profunda para la generalidad. A la vista de tales resultados, ¿creerá la sociedad haberse equivocado, y volviendo atrás su mirada, negará sus primeras afirmaciones y abolirá, maldiciendo su inepcia, las máquinas y la division? Todo menos eso. La sociedad tiene confianza en su razon; no cree que deba destruir nada de lo que ha creado. Al contrario, pensará que todo conservando sus dos afirmaciones primeras debe inventar un nuevo agente mas poderoso, si cabe, que los anteriores, con el cual logre lo que con aquellos le había sido imposible. De este nuevo trabajo sale la **concurrancia**.

Sin la concurrancia no hay constitucion del valor, sin la cual no hay igualdad, el progreso de la industria es nulo, débil la actividad del trabajador, imposible que se eleve su dignidad.

Lo primero se demuestra fácilmente. Mientras un artículo constituye la especialidad de un solo fabricante, su valor real es un misterio, tanto por ocultarlo el productor para acrecer así impune é indefinidamente sus beneficios, como por la incuria ó ignorancia que puede este tener para hacer bajar su precio natural hasta sus últimos límites. Así, por ejemplo, en nuestra patria, antes de setiembre, la sal espendida por el Estado costaba cinco ó seis veces mas que hoy, que ha sido entregada su explotacion á la libre concurrancia de la actividad privada.

Nadie duda que mañana sucedería lo mismo con el tabaco si se llevaba á cabo su desestanco. Lo mismo acontece cuando, por circunstancias especiales, un particular tiene el privilegio de la fabricacion de un artículo determinado de comercio. La falta, pues, de la concurrancia impide que la sociedad pueda llegar á la determinacion del valor de los productos, y se va alejando el momento de realizar en la tierra el dogma justiciero de la igualdad.

No es menos evidente que la concurrancia hace caminar al hombre con pasos agigantados por la senda del progreso. Poned al lado de cualquiera industrial otro que confeccione un producto de la misma naturaleza, al lado de un taller otro taller, una fábrica al lado de otra fábrica, y pronto veréis al antiguo fabricante privilegiado, que nada hacia para perfeccionar sus productos por tener asegurado un beneficio, salir de su inercia y rutina, redoblar cada día sus esfuerzos

para no perder su clientela y su beneficio, con lo cual la industria hará en poco tiempo rapidísimos progresos. El autor confirma esto con varios hechos, entre ellos la abolicion del sistema de privilegio en todas las industrias, los *gremios*, llevada á cabo por la revolucion francesa.

Compárese, dice, el estado de la industria agremiada antes de la gran revolucion, con el que ha alcanzado hoy despues de proclamada la libertad del trabajo, despues que la concurrancia ha podido hacer sentir su eficacia en la marcha del progreso. Al observar el atraso de ayer y el adelanto inmenso de hoy, no podemos menos de aplaudir la gran medida por la que se abolió el privilegio industrial.

Mas aun. Proudhon cree que, si la agricultura no ha progresado á la par que la industria se debe al monopolio natural que aquella entraña, dada la actual organizacion de la sociedad. «¿De qué procede, pregunta, que en tan gran número de localidades reinen aun la rutina y la barbarie sobre el mas importante ramo del trabajo nacional? Entre las numerosas causas que podría citar, veo en primer término la falta de concurrancia. Los labradores se arrancan unos á otros los pedazos de terreno; pero se hacen la concurrancia en el estudio del notario, no en los campos... Al paso que en la industria la concurrancia nace de la libertad y de la propiedad, en la agricultura la libertad y la propiedad son un obstáculo para la concurrancia. Retribuido el labrador, no según su trabajo y su inteligencia, sino según la calidad de la tierra y el favor de Dios, no piensa al dedicarse al cultivo sino en pagar los menos salarios y hacer los menos anticipos que pueda. Seguro de vender sus productos, busca mas la manera de reducir sus gastos que la de mejorar la tierra y la calidad de sus frutos. Siembra, y hace lo demás la Providencia.» Y añade que hoy aun tenemos una especie de concurrancia agrícola en los arrendamientos, de suerte, y esto es muy de notar, que si se convirtieran de repente los colonos en propietarios habría con regularidad un retroceso y pararía la poca actividad que aun existe en el presente. Y se comprende: el hombre no se mueve, no sale de su pereza sino azotado por la necesidad, y mientras la satisfaccion de esta no provenga exclusivamente de su trabajo y de su inteligencia, sino de un monopolio de que se aprovecha, permanecerá eternamente sentado y en la apatía mas completa. El trabajo por el trabajo es una ridiculez, un absurdo, y conduce al juego. Lo mismo que el arte por el arte conduce á la vanidad y á la estravagancia, y el amor por el amor al ornamento y á la pederastia.

Tampoco se elevará el nivel moral del trabajador sin la concurrancia. El hombre se aprecia en tanto cuanto ejercita su múltiple actividad, cuanto es mas activo su pensamiento, mas enérgica su voluntad, mas grande su poder. Ahora bien, el hombre no aguza su ingenio, no se siente impulsado de una manera eficaz á la obra sino impelido por la necesidad que crea á su alrededor la concurrancia.

Es, pues, innegable que la humanidad no ha dado un paso en falso al introducir este nuevo agente en el laboratorio social.

Y sin embargo, la concurrancia, lo mismo que la division, lo mismo que las máquinas, lleva consigo la destruccion de estos mismos beneficios para la mayor parte de los hombres.

Primero, *la concurrancia mata la concurrancia*, con lo cual dicho se está que nos arrebatara todos los beneficios que nos había prometido. Obsérvese cómo, desde la proclamacion de la libertad industrial, va cada día disminuyendo el número de concurrentes. Obsérvese cómo van desapareciendo los pequeños industriales y se va formando una aristocracia industrial, que acabará, si no viene un remedio, por asentar el mas grande y mas horrible monopolio.

La concurrancia produce la miseria, arrebatara el pan á los trabajadores.

El autor cita algunos hechos en apoyo, y el lector encontrará en su imaginacion otros cien que le confirmen en lo mismo.

Un comerciante liones, viajando por Toscana, observa que se fabrican allí de quinientos á seiscientos mil sombreros de paja, que componen un valor de cuatro á cinco millones. Constituye allí esta industria casi el único modo de vivir de las últimas clases del pueblo. Ocurríesele que tan fácil industria puede ser importada á Provenza cuyo clima es igual al de Toscana. Pero, pregunta un economista, ¿qué harán para vivir los campesinos de Toscana, si se les arrebatara su industria?

Cita otro ejemplo sacado de los satenes negros que se fabricaban en Florencia y que un fabricante de Lion, apoderándose de los procedimientos para teñirlos y tejerlos, é importando en Francia esta industria, ha quebrantado la prosperidad de aquella, reduciendo á la miseria á un gran número de trabajadores.

Casos parecidos se presentan todos los días en la concurrancia, ya de industrial á industrial, de pueblo á pueblo y de nacion á nacion. Es la concurrancia por el trabajo una guerra tan encarnizada y mortífera como esa otra que se hace con fusiles y cañones y cargas á la bayoneta.

La concurrancia, que esperábamos había de realizar la dignidad del trabajador, no hace sino acabar de solidar y hacer mas profunda su esclavitud. Viéndose obligado el industrial á hacer frente á rivales innumerables y poderosos, disminuye cada día sus gastos, para lo cual tiene que bajar indefinidamente los salarios y aumentar las horas de jornal, en lo cual se ve además favorecido por el sinnúmero de brazos que deja desocupados la misma concurrancia.

Los economistas que, como á Leibnitz, les parece que todo va del mejor modo posible en el mejor de los mundos posibles, cierran los ojos á estos inconvenientes, y solo los tienen abiertos para contemplar sus ventajas, y si alguno de entre ellos se hace cargo de tan funestos resultados, trata de desvirtuarlos con vanos subterfugios.

Si la concurrancia no produce todos los beneficios que se pueden esperar de ella, es porque no está generalizada. A esto les contesta el autor: pero si la concurrancia tiende por sí propia á eliminar el número de los concurrentes, ¿cómo podrá esta nunca generalizarse? Para que todos concurrieran de verdad, sería preciso que todos estuviesen provistos de las mismas fuerzas, de la misma instruccion; acabar con todo privilegio, hacer de modo que ningun beneficio fuera posible sin que naciera del trabajo y de la inteligencia, en una palabra, *organizar* el trabajo. Pero los economistas no quieren oír hablar de semejante utopía. Para ellos, querer organizar el trabajo es querer enmendar la obra de la Providencia, es como si se quisiera sujetar á la voluntad del hombre la direccion de los vientos.

Dicen que no hay necesidad de acudir á utopías para que se haga general la concurrancia; ella misma irá produciendo este resultado. Así lo dice la historia, añaden: ayer eran mas los que podían concurrir que anteaer, y mañana serán inmensamente mas que hoy. Refútales el autor con mucha facilidad, haciéndoles ver que sucede todo lo contrario, y que si la sociedad no cambia de rumbo con alguna nueva creacion, cada día irán disminuyendo los que podrán tomar parte en esta lucha del trabajo.

Tampoco se olvidan de contarnos cómo ha crecido el bienestar de las clases inferiores por efecto de la concurrancia. El pan blanco es de un uso mas comun; la mujer del trabajador viste mucho mejor que en otro tiempo. Respecto á esto hace que se refuten á sí mismos. Chevalier, uno de ellos, dice que la renta de la mitad de los franceses no pasa de veinte y cinco céntimos. Véase, por lo tanto, á que quedará reducido lo del pan blanco. A lo segundo contesta el señor Buret, premiado por la Academia, diciendo: «Sostengo que la clase jornalera está abandonada en cuerpo y alma á los atos de la industria.» El señor Villermé cree inevitable el libertinaje de las obreras jóvenes. Su estado habitual es el concubinato: están enteramente subvencionadas por los maestros, los horteras y los estudiantes. Así como los obreros son carne de cañon, las obreras son carne para la prostitucion: esto explica su elegancia dominguera. ¡Qué horrible es esta sociedad! ¡Y estos hombres habrían de creer que esto es definitivo y que ha de durar siempre! Obreros: oid y estremeceos de horror y de coraje. Hay hombres que piensan que estais para siempre destinados á la miseria, á la esclavitud, á la ignorancia y á la infamia. Levantaos y decidid que esto es imposible, y que estais resueltos á trabajar para que no sea, y no será.

Y ¿qué remedios proponen los socialistas—no hablamos de la Internacional—para males tan grandes?

Todos vienen á reducirse á un mismo, y es la abolicion de la concurrancia. Que el Estado cree grandes talleres, que se encargue de la explotacion de todas las industrias, y distribuya en forma de salarios los productos. Esto, primero, tiene el inconveniente de fundarse en la hipótesis de que el Estado es como una familia, es decir, lo mismo que creian los defensores del gobierno patriarcal y de la monarquía absoluta. El rey es el padre de sus súbditos. Hipótesis falsísima, que indica en los que la sostienen un desconocimiento completo del hombre y de la sociedad.

Por otra parte, matando con tal sistema la iniciativa individual, se concluía al mismo tiempo con la actividad y el progreso industrial. Perdiendo el individuo su responsabilidad, perdía á la par su dignidad, y caía en la apatía del salvaje.

Además, puesto que la determinacion del valor es imposible sin la concurrancia, y sin aquella lo es la igualdad, ¿qué se hace el socialismo de tales socialistas?

El autor demuestra, en fin, que Luis Blanc, el preconizador de este sistema, ha probado con él que desconoce por completo la economía política, que no sabe lo que es el sistema de la determinacion del valor, ni la division, ni las máquinas, ni la contribucion, ni ninguna de las leyes que rigen el mundo económico.

A la vista de eso, ¿desconfiaremos de poder encontrar una fórmula que concilie todas las antinomias sociales, y de que se llegue á establecer algun día la justicia y la igualdad? De ningun modo. Continuemos estudiando las demás instituciones económicas, y con ello nos pondremos en condiciones de poder dar con la verdadera solucion á problema tan complicado y de trascendencia tan grande.

## LA CARIDAD Y EL TRABAJO

X

¡Que pesa sobre la humanidad una maldicion horrenda é inevitable...!

¡Así suponen las criminales faenas del catolicismo, apoyándose en ese libro de la barbarie que se llama *Biblia*! Pues si tal creéis, secuaces de la mentira, ¿á qué entonces *vuestra caridad*?

¿Os vais á oponer vosotros á la terrible voluntad de ese vuestro horrible tirano á quien llamais *Dios*?

Si no fuese por esta creencia, que perpetúa en la ignorancia y en la maldad á los que son fieles á ella, ¿sería posible que se dejasen arrastrar los *conservadores* de lo existente por el temor de que se disuelva este sorprendente orden social que facilita el triunfo de los mas pillos y criminales?

¡Lástima grande que quedara disuelta, hasta en sus fundamentos, una sociedad en que reina tal armonía, que los que trabajan para sostenerla miran siempre defraudados los productos de su industria y de su sudor para mantenimiento del lujo y de la orgullosa y desmedida ostentacion de los parásitos y holgazanes; una *armonía tal*, que hace que los jornales vayan decreciendo á medida que los artículos de primera necesidad aumentan; una *armonía tal*, que permite que los miembros mas inútiles puedan dar rienda suelta á la satisfaccion y al astio de sus caprichos, despi-

farros y contentos, *vagabundo* en una atmósfera saturada de espectáculos, bailes y piparos banquetes, mientras los que son útiles *devoran* en un rincón el escaso y duro pan de lágrimas, sufriendo en silencio humillaciones y desprecios y el degradante bochorno de haber consentido y consentir tanto tiempo la afrentosa conculcación de sus derechos!

¡Criminal y repugnante armonía, que no se funda ni se fundamenta sino en la *insolidaridad* humana mas cruel...!

Es absolutamente imposible que nadie pueda ser perfectamente dichoso, mientras haya quien esté sometido al sufrimiento: del mismo modo es imposible que nadie pueda ser perfectamente libre, mientras haya quien a la esclavitud de otro hombre esté sometido. Leyes son estas naturales que se desprenden del propio organismo humano, y para cuyo cumplimiento y observancia que ha de alejar todos los males, se hace imprescindible el concurso de *todos*, concurso proporcional a la potencia de cada uno.

No hay crimen individual, no hay dolor privado mientras la humanidad desatienda esta ley superior de *justicia*, de que no sea cómplice la misma sociedad.

De estos principios que, lejos de ser arbitrarios, están en perfecto acuerdo con la naturaleza del hombre, se deduce necesariamente el *colectivismo*, ó sea un justo medio social que facilite a cada uno el desenvolvimiento integral de sus facultades é inclinaciones, sin que encuentre intereses en oposición, y sin que la colectividad pueda limitar de ningún modo la medida de goce y bienestar inherente a cada individuo, según sus aptitudes equilibradas de antemano por naturaleza con las necesidades, cumpliendo, por supuesto, *todos*, los mismos deberes, deberes que se originan de la *igualdad de derechos y deberes* ante la *unidad*, que confundirse no puede con la *uniformidad*, que no es, que no debe ser, por ley general de la naturaleza, sino la *variedad en la unidad*; deberes que, cumplidos por todos *igualmente*, no se harán, por cierto, insostenibles sino atractivos, al par que producirán mayores bienes al individuo dentro de la diversidad de los bienes colectivos; deberes, cuyo cumplimiento, lejos de destruir la libertad del individuo, le garantiza la única *libertad* posible, la única *libertad* digna del hombre, que no consiste en la *facultad de hacer ó de no hacer*, sino en identificar nuestros actos con la inteligencia.

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

El *colectivismo*; así se planteará el primer término de una nueva é indescriptible armonía; este es el verdadero principio del reinado de la *humanidad*!

Pues para llegar a esta evolución regeneradora de progresiva perfectibilidad, no hay otro medio hasta ahora conocido que la gran *Asociación Internacional de Trabajadores*.

¡LA INTERNACIONAL, única idea que representa la *creación del hombre*, única idea que satisface las aspiraciones de *todos los siglos y de todas las razas*, única idea que sintetiza la redención humana y que compendia todo el maravilloso progreso del siglo XIX...!

¡El *colectivismo*! Este es el remedio; así se restablecerá la armonía perturbada, así se restablecerá la *Justicia*!

Los propietarios están, por decirlo así, convencidos que tienen un derecho indiscutible a su propiedad, y consideran cada céntimo de gastos que no inviertan en sus propios goces como un desperdicio, si no sirven a la producción y aumento de su riqueza. En las circunstancias positivas, los gastos de la producción consisten en aquella parte del producto del trabajo que se necesita para mantener en disposición de trabajar a un número dado de agentes productivos y de reemplazar a los inutilizados.

La economía burguesa no conoce diferencia alguna entre la máquina de vapor, el caballo y el hombre. La máquina necesita combustible y agua; el caballo abeno, heno y agua; el hombre pan, carne y bebidas para mantenerse en disposición de trabajar: todo lo demás es lujo.

Dice M. Mill:

«En cuanto el salario excede a los gastos de los verdaderos alimentos que exigen la vida y la salud, en tanto no corresponden a los gastos de la producción sino al consumo improductivo de trabajadores productivos, señal que el capital es bastante grande para sufrir la inversión de una parte en meras comodidades.»

El peligro de quedar inutilizado amenaza al hombre como al caballo.

El doctor Ure, uno de los mas grandes encomiadores de las mejoras en las grandes fábricas dice:

«El constante objeto y la tendencia de todo perfeccionamiento en las máquinas es la abolición del trabajo humano ó la disminución de sus gastos por el reemplazamiento del trabajo de los hombres por el de las mujeres y niños, ó por ocupar jornaleros peones el puesto de oficiales hábiles. Según el plan automático, la habilidad en el trabajo se aborrecerá progresivamente, quedando al fin reemplazada por meros inspectores de máquinas. M. Antonio Strutt, de Milford, no emplea ningún hombre que haya aprendido su oficio: ocupa jóvenes aldeanos, y nunca ha tenido motivo de arrepentirse de ello. El efecto del reemplazo de la máquina hiladora ordinaria por la de vapor, es que la mayor parte de los hombres puede ser despedida, quedando ocupados tan solo niños y muchachos. El propietario de una fábrica en la vecina ciudad de Stocport declara que en consecuencia de este cambio puede ganar por semana cinco mil reales mas que antes despidiendo a unos cuarenta operarios adultos.»

Esto fué escrito hace treinta años, y es una prueba positiva que la altura del salario nada tiene que ver con la magnitud del capital. Prescindiendo, por ejemplo, de Inglaterra, donde el capital invertido en las fábricas es mucho mayor que en América y Australia, el salario es mucho menor que el de estos países. El ejemplo mencionado por el doctor Ure demuestra que el capital circulante aumenta a espensas del salario. En el caso citado, el capital circulante del fabricante crece cada año en 250,000 reales, mientras que en el mismo tiempo el jornal de los operarios de este fabricante disminuye en una cantidad igual.

Por mas que cante el dueño de la fábrica el domingo en el templo, como acostumbra hacerlo en Inglaterra los protestantes, «No soy acreedor a mas que los otros, pero Dios me concedió mas,» — esto es el principio de un canto eclesiástico — este mismo burgés oír con indignación a sus trabajadores si el lunes sin mas ni mas le declarasen que ellos se consideraban acreedores a una parte de la ganancia obtenida por el perfeccionamiento de las máquinas.

Si, como mencionamos, no hay diferencia entre los caballos y los asalariados sin trabajo, por el contrario hay una diferencia muy grande entre los caballos y asalariados que no han quedado inútiles. Los caballos superfluos no quitan el alimento del caballo que trabaja; pero los hombres, por el perfeccionamiento de las máquinas, no solo quedan sin trabajo, sino que los ocupados ganan menos que antes.

Aun hay otra diferencia entre el hombre y el caballo. El hombre tiene su voluntad, y la clase de los hombres asalariados tiene el poder de lograr su deseo. Aislado, abandonado a su suerte y a la ley de la oferta y la demanda, el trabajador es incapaz de conseguir algo de la buena voluntad del capitalista; pero asociado con otros trabajadores puede obtener mejores condiciones. Las sociedades de resistencia y las leyes de fábrica, que limitan las horas de trabajo, son unos baluartes contra la codicia de los capitalistas.

El doctor Ure, adversario acérrimo de las sociedades y de las leyes de fábrica, demostró, hace ya treinta años, que en consecuencia de las mismas el fabricante inglés tenía que pagar en término medio 55 reales por sesenta y nueve horas de trabajo, mientras que en Francia los trabajadores fabriles tenían que trabajar de setenta y dos a ochenta y cuatro horas a la semana por 28 reales, y en la Prusia renana noventa y cuatro por 13 reales.

Hace poco dos ingleses curiosos, Creed y Williams, que visitaron los oficios mineros y herreros de Bélgica, relataron en *El Times* que hasta ahora las sociedades de resistencia y las leyes de fábrica no se habían introducido en Bélgica, y que por lo tanto, los trabajadores mineros y herreros belgas con sus mujeres y niños tenían que trabajar desde el amanecer hasta muy tarde de la noche por menos dinero del que recibían en Inglaterra los hombres solos por diez horas de trabajo. Posteriormente, la Asociación Internacional de los Trabajadores ha conseguido también aclimatar en los distritos mineros de Bélgica la plaga de las sociedades de resistencia, y las leyes sobre las fábricas no tardarán en venir.

Esto decían aquellos ingleses, y ténganlos en la memoria los trabajadores del continente, y no olviden que la burguesía radical siempre se opuso a la legislación sobre las fábricas.

Tan solo con ayuda de la aristocracia reaccionaria han podido conseguir los trabajadores ingleses la ley de las diez horas contra la burguesía radical y liberal. La aristocracia lo hizo para vengarse de la abolición de las leyes proteccionistas sobre el trigo.

Por deseosa que esté una parte de la aristocracia de imponer a los fabricantes ingratas limitaciones, en su esfera como propietarios los aristócratas son tanto ó mas interesados que los fabricantes. Lord Shaftsbury, que fué el promotor en el Parlamento de la introducción de la ley de las diez horas de trabajo, trató hace poco de hacer comprender al público que los trabajadores de su condado, dispuestos a merecer el favor de sus amos, podían ganar por varios medios tanto, que sus ingresos semanales llegasen a 70 reales, esto es, la mitad mas de lo que ganan los trabajadores bien colocados en las ciudades.

El *Morning Star*, órgano de la burguesía radical, relató hace poco que en la vecindad de Vindsor Castle había un jornalero cuyos once hijos quedaban sin instrucción ninguna. El obispo de Oxford, en cuya diócesis está Vindsor, se informó, y supo que ese hombre había trabajado algunos años en las fincas reales, no ganando nunca menos de 60 y a veces 75 reales, de lo que dedujo que la culpa estaba en el hombre que no quería pagar el importe de los gastos de escuela. El obispo de Oxford cobra mas monedas de á cien reales que aquel obrero cuartos.

Como la clase de los labradores sigue vegetando y criando hijos, y labrando en término medio unas veinte hectáreas

de terreno por 60 reales, opinan que nadie tiene que ver en esto, y que ellos mismos quedan libres de todo reproche, puesto que la ley de la oferta y la demanda no concede mayor salario a los trabajadores agrícolas.

Lord Dufferin, propietario irlandés, cree que, si en Inglaterra todo labrador puede cultivar veinte hectáreas de tierra, Irlanda no necesita alimentar mas que un número proporcional de trabajadores. Según sus cálculos, 300,000 de los 800,000 trabajadores de Irlanda son inútiles y en gravamen para el país, cuya evacuación se debe hacer emigrando.

El señor Arnold, de Manchester, por lo contrario, desea que esta sobra de población quede en el país como reserva de prosperidad, convencido que en muy poco tiempo, saliendo mas barato el algodón, en las fábricas se necesitarían por lo menos 40,000 individuos. — Parece que estos 40,000 son una demanda constante. El doctor Ure calculó en 1836 que las máquinas de vapor en construcción necesitarían 45,000 individuos. La demanda de niños era grande. En virtud de una ley que se estableció en 1.º de marzo de 1836, era prohibido ocupar los niños menores de doce años mas de cuarenta y ocho horas por semana en las fábricas de tejidos de algodón, lana y lino. Cerca de 16,400 niños, menores de doce años, fueron así arrancados de las fábricas. Fué un duro golpe, en una época en que el comercio de algodón aumentaba maravillosamente empleando los fabricantes millones en nuevas máquinas para disminuir los gastos de producción, reemplazando los trabajadores hábiles y bien remunerados por chiquillos y jovencitos campesinos. Pero el liberal gobierno de entonces tuvo lástima de los fabricantes. Nombró agentes en los distritos fabriles para concluir contratos con los fabricantes, a consecuencia de los cuales hijos de pobres fueron trasladados de los distritos agrícolas a los distritos fabriles. Una circular a los secretarios de las administraciones locales de la caridad pública, expedida en 23 de octubre de 1835, dice lo siguiente: «Las familias mas idóneas, serán las de viudas con el mayor número de niños capaces de trabajar. En las fábricas de tejidos de algodón, lana y lino los propietarios prefieren niños de doce años, porque estos no estorban la marcha diaria de la producción. En las fábricas de seda, donde no hay limitaciones, se prefieren niños de ocho años.» Cerca de cien familias inmigraban en las ciudades fabriles en la primavera de 1836; pero como sucedió en el mismo año una crisis general, este vil negocio fué suspendido con aprobación de la autoridad. Los 45,000 individuos no fueron necesarios. La exportación de géneros de algodón que en dos años había subido de 103 millones de duros a 123,000,000, en 1837 bajó de nuevo a 103 millones.

Así disminuyen los gastos de producción. El propietario y el fabricante aspiran al mismo fin. El trabajador agrícola está tan mal remunerado que ya no se puede tratar de disminuir su salario; por consiguiente; todo individuo sin trabajo es un verdadero peso que perjudica al propietario. Los trabajadores fabriles todavía reciben un poco mas de lo que es indispensable para mantener juntos la piel y los huesos. Una reserva hambrienta de individuos sin trabajo puede todavía ser utilizada para rebajar el salario ó impedir la subida. Reducir a un minimum los gastos de producción, ó lo que es lo mismo en la sociedad burguesa en que vivimos los gastos de alimentación de la población trabajadora, este es el gran objeto de todas las aspiraciones de los burgueses en general.

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho, ilustrarnos en lo que nos conviene, trabajar los unos para los otros con toda eficacia, no tener miedo a nuestros explotadores, progresar la organización y la unión de los obreros, que esto, y solo esto, puede conducirnos al bienestar, a la emancipación social. — *Un obrero.*

Un compañero internacional nos ha remitido para su inserción, el siguiente sueto:

Ciudadanos, compañeros de trabajo: ha sonado la hora de cumplir nuestros deberes. Nuestro principal deber, es nuestro principal derecho, que es el de emanciparnos. Pues, ¿a qué poner tantas dudas en cumplir nuestros deberes de unirnos y organizarnos para poder llegar a la emancipación social de todos los que trabajamos? ¿No veis, compañeros, que nuestros explotadores, los burgueses, procuran fomentar nuestra desunión y discordia, para sumirnos en la miseria? ¿A qué andar, pues, con tantos miramientos, a qué tenerles tanto miedo? Cuanto mas atemorizados nos vean, mas rigor emplearán contra nosotros. — El obrero que cumple con su deber en el trabajo, no debe tener ningún miedo al burgés. El obrero debe estar orgulloso de serlo; así como debe estarlo de ser socio, de ser internacional; y debe procurar siempre trabajar tanto como pueda y sepa, en fomento de la Asociación, ya como individuo de la representación ya como mero individuo de la corporación de su oficio. Debemos, los obreros, en una palabra, trabajar muchísimo en el seno de la Asociación; porque todo elegido por sus hermanos, debe tener en mucho el serlo. Procuremos, compañeros de infortunio, trabajar mucho,

los explotadores, crecen, progresan y se desarrollan á medida que crece la explotación del hombre por el hombre, á medida que progresa en su pobreza el creador de la riqueza social, monopolizada por individuos y familias privilegiadas, y á medida que se desarrollan las enfermedades producidas por el hambre, la desnudez, las fatigas, la falta de alimentos intelectuales y materiales y la miseria de todas las clases trabajadoras...

En la fábrica de los señores Batllons los mayordomos no solamente no quieren ocupar hombres en el trabajo, sino que van despidiendo á las obreras y á los jóvenes para colocar en su lugar niñas de corta edad, arrebatadas por la miseria del hogar doméstico y de la escuela para ser colocadas á casa Batllons, trabajando á la mitad del precio, para conducir máquinas, en las cuales, por su inesperienza y juventud, sufren desgracias que las postran en cama, y las imposibilitan para el trabajo algunas veces por todos los días de su vida.

«¿A qué tristes consideraciones se presta la conducta de esos burgueses!

«En los alrededores de la fábrica encontrareis á los esposos sin trabajo, con la comida y conduciendo á sus hijos en brazos, esperando que la campana de la torre del grande ingenio anuncie que los esclavos van á la calle—no importa que llueva ó nieve— para descansar menos de una hora, dar de mamar á sus hijos y confortar el estómago con malos alimentos. Es decir que la desenfrenada codicia de los explotadores obliga á que la mujer, abandonando sus quehaceres domésticos, vaya á ocupar el lugar del hombre en las fábricas, teniéndose que ocupar el obrero en los asuntos del hogar, porque para él no hay trabajo.

«Mas las iniquidades que al obrero se hacen en casa el señor Batllons no paran aquí. En esta fábrica no se permite pisoteando la libertad y la dignidad humanas, que los obreros se asocien.

«En seguida que los mayordomos averiguan que una obrera (1) pertenece á la sociedad, la despiden sin esperar al sábado. Muchísimas son ya las despedidas.

«Los encargados de la fábrica, ó sean los encargados de esclavizar y perseguir á los trabajadores, son: Ignacio Barba, antes obrero hilador y amante de la asociación, y hoy director-representante de este establecimiento. El mayordomo de la sección del jornal, que es el que mas se distingue por su despotismo y franqueza de decir que las despiden porque están asociadas; el mayordomo de los hilados y el de los tejidos. Estos señores son los amos de los obreros. Su satisfacción es tanto mayor cuanto mas pueden perjudicar á los proletarios de casa Batllons, que trabajan doce y media horas diarias, teniendo necesidad de una hora para ir y volver de sus pobres viviendas.

«¿Es esto moral? ¿Es esto digno? ¿Es esto humano?

«Nosotros, los que suscribimos, dejamos á la consideración del público, y en particular á la de los señores Batllons, hermanos, los hechos desgraciadamente demasiado ciertos que acabamos de transcribir. Por nuestra parte, esperando que se pondrá correctivo á estos males, estamos dispuestos á procurar que los fueros de la justicia humillada, del trabajo escarnecido y de la salud sacrificada se cumplan, y que estos abusos no continúen por mas tiempo, porque la moral, la verdad y la dignidad humana de consumo nos exigen que hagamos toda clase de sacrificios para que se nos respeten nuestros derechos y nuestras necesidades.

«Cuando nuestros explotadores se unen para dividirse y subyugarnos, nosotros nos asociamos para resistir pacíficamente á estas pretensiones. Al paso que ellos solo quieren lavarse con nuestros sudores, chupar nuestra sangre, nosotros queremos emancipar el trabajo y los trabajadores de la servitud en que viven; queremos redimir la parte mas necesaria, á la par que mas pobre y miserable, del género humano, que son las clases laboriosas.

«Salud, trabajo y justicia.  
«Barcelona 21 de febrero de 1871.— (Siguen las firmas de los representantes de las tres secciones).

En el espacio de diez días han acaecido las desgracias siguientes en las fábricas que se citan:

Antonia Vilella, jornalera, un dedo cortado por la mitad; en la fábrica de Calisto, de Gracia.

Josefa Colominas, jornalera, una fractura en la mano; en la fábrica de Borjas, de San Martín de Provensals.

Cármén Vilaseca; hiladora, tres dedos de la mano derecha inutilizados; en la fábrica de casa Salgot, de Gracia.

Cármén Guasch, jornalera, dos dedos de la mano derecha completamente estropeados. Acaeció este incidente en la fábrica de los señores Rosés y compañía, de Barcelona; y fué víctima de la explotación que se ejerce en algunas partes (como la que ejerce el burgés Castells de la calle de la Riera) de hacer variar de tarea á los obreros y obreras, para así ahorrarse jornales. Esta joven obrera, siendo de oficio espiadora, la obligaron á pasar á los batanes, operación á que jamás se había ocupado, y en la cual experimentó el triste percance que le obliga á guardar cama.

Mercedes Clariana, jornalera, un dedo de la mano derecha. Fábrica de José Morell, calle de Amalia, de Barcelona.

Cármén Pallerás, jornalera, el dedo pulgar de la mano derecha completamente cortado. Fábrica de Salvador Junca-della, calle de Amalia, Barcelona.

José Argill, jornalero, una contusion en el pulgar de la mano derecha, que lo tiene abierto en dos partes. Fábrica de Lorenzo Durán, ya citado, de Barcelona.

¡Hé aquí la seguridad que en su trabajo tiene el obrero!

La mayor parte de las desgracias acaecidas son á infelices trabajadoras con hijos ó con padres ancianos que sustentan; y que no tendrían ahora amparo alguno si no les auxiliase la sociedad obrera. Por lo que toca á los burgueses, han reemplazado á los inutilizados con otros de útiles; y su misión de explotadores con esto ya está acabado.

—El martes pasado, que toda la tarde, anochecer y hasta muy entrada la noche llovió con suma abundancia, se vieron obligados los 600 ó 700 obreros de casa Batllons á salir á pesar de la tempestad que hacia; porque el señor Ignacio Barba, director de la fábrica, se escondió para que no le encontrase una comision de obreros que iba buscándolo para rogarle que les permitiese permanecer en la misma hasta que pasase el aguacero. Pero no hubo remedio. La campana avisó que era la hora de salir del trabajo; y no tuvieron otro recurso que salir al campo, y hacer á pié la media hora de camino, que les separa de Barcelona. Pero no era posible transitar. Los torrentes bajaban furiosamente, con una altura de agua de casi un metro. Dos obreras que tuvieron el atrevimiento de querer pasar, les hubiera costado caro, si

no hubiesen sido auxiliadas instantáneamente por varios obreros que al ver que la corriente las hubiera arrastrado, se echaron al agua, y lograron salvarlas. Los moradores de las pocas casas vecinas que hay en aquel despoblado, tuvieron mas humanidad que los directores y mayordomos de la gran fábrica de los señores Batllons; y admitieron á sus casas á los operarios; en una de las cuales habia reunidos ciento cincuenta.

Esta es la moral que gastan con los obreros los señores explotadores. Son pruebas de su amor al trabajador.

—En la Bauma de Castellvell, poblacion inmediata á Monistrol de Montserrat, han obtenido los obreros de la fábrica de preparacion é hilados de Ramon Almirall una ventaja en las condiciones del trabajo. Los operarios hiladores han obtenido el que solo se cuidasen de la conduccion de una máquina, así como hasta ahora, les obligaban á conducir dos. Los jornaleros han obtenido una peseta de aumento cada semana. La huelga ha durado tres dias. El espíritu de asociacion está perfectamente: todos los obreros están asociados.

—Algo grave, que por ahora nos es imposible precisar, debe haber ocurrido en el taller tipográfico que el señor Medina tiene arrendado á la señora viuda de don Buenaventura Bassas, puesto que, segun se nos ha asegurado, iba por esas calles, desatentado y ciego, en busca de nuevos operarios. Como los negocios son muy escasos, y á un dos por tres se realizan, no tendria nada de extraño que sus cajistas, encadenados á la desventura del señor Medina, sin esperanzas de cobrar sus exigidos haberes, y en un momento de mal humor, se hubiesen ido, al mismo tiempo que con la música á otra parte, en busca de quien los pudiese hacer cobrar.

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre las anteriores líneas, porque, segun tenemos entendido, son muchos ya los establecimientos tipográficos en los cuales no se paga al corriente á los trabajadores, encareciendo al mismo tiempo á estos no se dejen arrollar por la inmoralidad que reina en el cumplimiento de todos los contratos, acudiendo en demanda de lo que se les adeude á quien pueda y deba atenderles.

Continúa la huelga de los obreros lampistas, ó sean los operarios ocupados en los ramos de hojalatería, lampistería y fundicion de bronce de Barcelona y contornos. La mayor animacion y confianza en el triunfo reinan entre los individuos. La huelga, secundada por todo el oficio en general, es de socios y no socios, y hasta de aprendices, que han secundado el movimiento provocado por los amos, impulsados por su deseo de no ceder ninguna garantía, por justa que sea, á sus trabajadores.

Uno de los dueños que equivocadamente dijimos en el número pasado habia cedido las diez horas, es el señor Gerónimo Vivé y compañía, de la calle del Rech Condal, el cual no las ha cedido todavía. Quien realmente las ha cedido es su hermano el señor Vivé, de la calle de la Boria.—La viuda é hijo Biosca, de la plaza de la Lana, han cedido las diez horas de trabajo.

Los amos han anunciado en los periódicos que tomarian obreros de los espresados oficios; pero no han tenido trabajo de contratarlos, porque no se han presentado.

Creemos que esta huelga no será de larga duracion. Los efectos que produce la falta de operarios inteligentes se ha dejado sentir en tres desgracias que han acaecido. Sin duda debido á la falta de pericia en la colocacion y soldadura de cañerías de gas, han tenido lugar la semana última tres explosiones, una de ellas de mucha importancia. La primera tuvo lugar en el local del colegio de notarios de Barcelona y las otras dos en el paseo de Gracia y en la casa del señor Girona.

Estos tres percances han tenido lugar precisamente ahora que los oficiales lampistas están en huelga y que los burgueses para no ceder, son capaces de encomendar esos delicados trabajos á cualquier advenedizo en el oficio.

REMITIDO

Sr. Director de LA FEDERACION.

Muy señor mio: Poco diré al escrito que á mí y á nuestra casa se refiere en el número 79 de su periódico; no pudiendo estar conforme con las contradicciones y doctrinas que allí se sustentan, debo renunciar á la continuacion de esa discusion, á la cual solo entré con la única mira de rechazar ofensas que no merecemos, y de esclarecer la verdad. Someto pues al criterio público y muy especialmente al de todos los obreros honrados y de buena fé, el juicio que les merezcan ambos escritos, y me repito con este motivo su A. S., Q. B. S. M.—Barcelona, febrero 24, de 1871.— Jaime Castells y Mas, hermanos.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

BÉLGICA.

LAS SOCIEDADES DE CONSUMOS.

La Mutualidad, sociedad civil de consumos de la seccion internacional de Lieja, dirigió á todas las sociedades de consumos de Bélgica un llamamiento que publicamos en uno de nuestros números anteriores. Invitaba á todas las sociedades cooperativas que siguieran el ejemplo dado por las sociedades de resistencia, que acababan de celebrar un Congreso en Charleroi, á fin de que se constituyeran en federacion. Esponia las ventajas materiales que resultarían de la union de todos los grupos aislados, y la potencia que no podría menos de adquirir rápidamente el principio cooperativo, puesto que por sus relaciones y solidaridad los trabajadores habrian probado cómo podia, gracias á sus solos esfuerzos, realizar el mejoramiento de su condicion.

Reproducido por Le Mirabeau y L'Internationale, y traducido por el periódico LA FEDERACION, órgano de las secciones barcelonesas de la Asociacion Internacional, que aconseja á las sociedades españolas moverse en el mismo sentido, este llamamiento no podia menos de ser atendido.

Desde entonces diferentes adhesiones de las secciones del distrito de Lieja y de la Vallée de la Vedre ha recibido el comité de La Mutualidad, que espera señalar la fecha del Congreso, donde serán discutidos los medios de llegar á la union deseada.

Nosotros no podemos menos de rogar á las sociedades de consumos se unan á las que ya se han adherido al proyecto de federacion.

Las secciones del Borinage, del Centro y del distrito de Charleroi, los diferentes almacenes establecidos en Gand, Bruselas, Amberes y otras localidades no podían ganar mas que en la compra en grandes cantidades de los artículos de consumo.

Por otra parte, no apoyamos solamente el proyecto de La

Mutualidad bajo el punto de vista del beneficio inmediato que se realiza con los objetos de consumo.

Para esto tenemos razones de mas peso, por las cuales se apreciará fácilmente su importancia.

La cooperacion, ya se aplique segun los principios socialistas ó segun la economía burguesa, puede adelantar ó retardar la emancipacion completa de los trabajadores.

Los reaccionarios de todos los partidos la han anatematizado al igual de los sistemas mas radicales, y denunciado como subversivo de todo orden social. Pero pronto, observando que esta idea, muy sencilla en sí misma, progresaba en la clase obrera, que habia comprendido todas sus ventajas, cambiaron de táctica.

No pudiendo impedir la formacion de las sociedades cooperativas, han procurado, por todos los medios imaginables, separarlas de su verdadero camino y reducir considerablemente su esfera de accion. Para lograr sus propósitos, ellos mismos han empezado á proponer la idea cooperativa. Afirman que estas cooperativas son contrarias al socialismo, el cual detestan.

Por eso mismo han contribuido á la formacion de sociedades de produccion, de consumo y de crédito, pero introduciendo en ellas todos los abusos, todos los vicios del feudalismo capitalista.

Así es que en sus Bancos populares el interés al capital está garantizado con una atencion esquisita, para que pueda hacerse como siempre la parte del leon, que en sus almacenes de consumo, existiendo reciprocidad entre los asociados, no hacen mas que el comercio y la explotación, vendiendo los artículos de primera necesidad al mismo precio que los tenderos, y en fin, que sus sociedades de produccion son gravosas de tal manera, que la asociacion es imposible para la mayor parte de los obreros.

La cooperacion, comprendida de esta manera, mas bien era funesta que útil á los trabajadores, á quienes dividia en dos clases.

Tendia inevitablemente á hacer salir de la clase de explotados á unos cuantos proletarios mas instruidos ó menos pobres, y elevarlos entre los explotadores.

No es otra cosa lo que ha pasado.

Todavía mas, los obreros mejorados de esa manera, habiendo experimentado los beneficios que su capital, y no su trabajo, les habia proporcionado, encontraron atractivo en este sistema, y llegaron á ser mas explotadores que los mismos burgueses, contra los cuales se coaligaban.

El ejemplo de los obreros de Rochdale, mostrado con gran bomo por la prensa burguesa, es una prueba de lo que tratamos de demostrar. Esta asociacion de obreros, explotando á sus compañeros y haciendo reinar entre ellos todos los vicios de la organizacion capitalista actual, ha sido justamente calificada por los trabajadores ingleses con el nombre de Liga de los cien tiranos.

No es esta naturalmente la cooperacion que quiere la Internacional, y para evitar el peligro de caer en tales errores, invitamos á todas las sociedades de consumos de nuestras secciones belgas se unan á la de Lieja y hagan reinar entre ellos los verdaderos principios de solidaridad y reciprocidad que son los únicos que harán de la idea cooperativa una palanca que sea útil para la emancipacion completa de las clases trabajadoras.

FRANCIA.

Un acontecimiento, que debe llenar de júbilo á todos los internacionales, acaba de tener lugar en una de las poblaciones del norte de Prusia, donde hay un considerable número de prisioneros franceses.

Habiendo trabado conocimiento algunos de estos con uno de los miembros de la Internacional, se identificaron con nuestras ideas, y el resultado de la consiguiente propaganda entre ellos ha sido que una infinidad de estos prusianos ha firmado una comunicacion de adhesion á nuestras ideas que ha enviado al Comité federal romando. En ella manifiestan los que suscriben la alegría que han experimentado al conocer tan salvadores principios y la satisfaccion que les proporcionan, pues les sirven de lenitivo á su triste y angustiosa situacion, y desean vivamente que los contozcan todos los que gimen en esta sociedad para que puedan realizar la completa transformacion que ha de traer el planteamiento de la justicia en una sociedad basada en el trabajo. Participan además en ella que han adoptado un reglamento conforme á nuestros principios estableciéndose entre ellos la mas completa solidaridad.

ESPAÑA.

El domingo pasado tuvo lugar en Badalona un meeting de obreros muy concurrido, el cual se efectuó en el teatro. Al efecto asistió á la reunion un individuo de la Internacional de Barcelona, el cual les propogó el principio de solidaridad y demás ideas salvadoras que la Asociacion Internacional de los Trabajadores sustenta en su honrada y sublime bandera.

El pueblo obrero de Badalona recibió con señaladas pruebas de aprobacion las elocuentes ideas que de boca de nuestro hermano escuchaba, y los obreros todos, y en particular los representantes, prometieron activar la propaganda y la organizacion en el espresado pueblo para que pronto practiquen la solidaridad con los demás compañeros de penas y fatigas, que son todos los trabajadores del universo.

—Los obreros carpinteros de Valladolid han remitido á los de igual oficio de Barcelona una comunicacion, invitándoles á establecer sólidas y fraternales relaciones, que han de llevar consigo la práctica salvadora de la solidaridad internacional.

—Se está organizando una sociedad fraternal para atender al auxilio de la mano de obra y para socorrerse en casos de necesidad, entre los tejedores de tela de Olot y su comarca. El día 5 del próximo marzo se celebrará en este punto una asamblea general, en la cual quedarán acordadas las bases con que debe regirse la espresada asociacion obrera. Deseamos el mejor éxito en su empresa á nuestros compañeros.

—Dice La Emancipacion, periódico de las Canarias:

«Tenemos entendido que en la villa de Orotava se ha instalado una asociacion de trabajadores con el fin de propagar entre estos la instruccion y atender á las necesidades de cada uno.

«Grande es nuestra satisfaccion al anunciar este hecho á nuestros lectores, por el que felicitamos de todo corazon á los trabajadores de Orotava.

«Seguid en vuestra senda hijos del trabajo y de la virtud; asociados para emanciparos de la miseria y de la ignorancia! ¡Asociados, que de la asociacion pende el porvenir de la humanidad!»

—Nuestro querido amigo el correspondiente de Tarragona, nos remitió la semana pasada una importante comunicacion que la falta de espacio nos impidió publicar. Nos participa que han tenido el placer los amantes de la revolucion de Tarragona de sacar triunfantes de las urnas á un obrero y á un profesor de instruccion, ó sea á dos representantes de las clases mas miserables de la sociedad.

Luego, á propósito del movimiento obrero, dice:

(1) Mas propio es que hablemos de obreras, porque en casa Batllons, de seiscientos á setecientos obreros que hay ocupados, son hombres ó niños unos cincuenta; los demás son mujeres ó niñas.

«Hace algunos días, ó mas bien semanas, que los picapedreros se declararon en huelga y segun todas mis noticias, el éxito es feliz é inmediato; pues los picapedreros de esta no tienen rival para trabajar en esta clase de piedra y los amos habrán de ceder ante las justas exigencias de los trabajadores. Para asegurar mas el triunfo, me consta que los huelguistas han tomado una obra por su cuenta que les proporcionará trabajo para dos meses. De esta suerte el triunfo no será dispendioso para sus camaradas.

»La instalación de un centro obrero en esta ciudad es cosa convenida entre nuestras sociedades constituidas: hay ya algunos recursos disponibles para este objeto, y se toman ya las medidas para proporcionar local, reglamentos y en fin todo cuanto sea necesario para realizar este pensamiento. Las condiciones de este país, es decir, nuestras arraigadas preocupaciones, serán tal vez motivo de que la organización de este Centro no sea tan revolucionario como marca la Internacional; pues me consta que por ahora solo se trata de proporcionar por medio de la cooperación solidaria, la enseñanza integral para todos los obreros, único modo, á mi ver, de ilustrar su inteligencia y, de consiguiente, trazarles el camino para llegar á su perfección moral y material.»

—Tenemos la satisfacción de anunciar que la federación internacional de Bilbao, en muy notable aumento de socios, y que *La Voz del Trabajador*, su órgano, va arraigándose y propagando los principios de la Internacional en las comarcas vascoas y navarras.

—Del llamamiento que para la celebración de un Congreso de oficio han hecho á sus hermanos de España los curtidores y zurradores de Barcelona, han recibido ya estos cuatro ó cinco adhesiones de diversas localidades de la region, las cuales enviaron su delegado el domingo 1.º de marzo próximo.

Respecto al paro que sostienen los de Barcelona, acaban de obtener un importantísimo triunfo parcial; porque ha cedido la fábrica mas importante de esta comarca, á las aspiraciones de los obreros, despues de cerca de ocho meses de lucha.

Otros dueños de trabajo tambien han cedido; de modo que el paro ya se puede dar por definitivamente ganado.

Hé aquí la lista de las cantidades que para su auxilio les han sido últimamente remitidas:

Cantidades recibidas desde el 12 hasta el 21.

De Málaga, 160 reales; de Igualada, 146 reales; de Olot, 52 reales; de Villanueva y Geltrú, 212 reales; de los tintoreros de encarnado, 80 reales.—Total 650 reales.

—La federación local gerundense, despues de ultimada su organización, va á ingresar á la Internacional dentro de breves días, de modo que en marzo ya figurarán entre los miles que aspiramos á la emancipación radical y pronta del proletariado.

## SECCION VARIA

### MAS SOBRE LA PRENSA DE MÁLAGA

Ha llegado á nuestras manos un nuevo periódico de Málaga del partido federal, titulado *la Tribuna*; y á fé que sentimos que un periódico, cuyo lema indica su aspiración al *magisterio* del pueblo, haya incurrido en un error que estravía y confunde la inteligencia de las multitudes, que busca en el pasto de sus conocimientos ideas de cultura que hagan progresar las suyas y desarrollen cada vez mas las facultades de sus mentes.

Esto lo decimos por un artículo que en el referido periódico hemos leído, en su número 3, si mal no recordamos por haberse nos estraviado, con el epígrafe de los *Demagogos*.

Dicho artículo, va encaminado á probar que la *demagogia* es la natural protesta de todos los infortunados, de todos los que padecen por razon de las injusticias sociales, contra un orden de cosas que los mantiene en la miseria y en el hambre, y en la mas abyecta dependencia de los satisfechos y poderosos.

Sentimos tener que indicar á la *Tribuna* el lamentable error en que ha caído, error en que caen vulgarmente todos los *políticos doctrinarios*, confundiendo la *demagogia* con lo que por conocer en toda su pureza la *libertad*, la *igualdad* y el *derecho*, aspiran á la emancipación social, á fin de que, realizada la *justicia*, obtengan *positivamente* el complemento de su ser, sin *legítima soberanía*.

Pues bien, los que esto quieren, los que tan elevadas ideas alimentan, son enemigos naturales de todo privilegio y por consiguiente de toda dominación, de *todo gobierno*, y no pueden ni deben ser llamados *demagogos*.

Abrid el diccionario, y vereis en él: «*Demagogia*: ambición de dominar en una fracción popular: *Demagogo*: cabeza, jefe ó miembro de una fracción popular.»

Luego lógicamente, los *demagogos* no podrán ser nunca, en una palabra, los *proletarios*, los *desheredados*, aunque proclamen, por ejemplo, LA LIQUIDACION SOCIAL, para reintegrarse de todos los despojos é iniquidades de que han sido y continúan siendo víctimas. Y máxime, cuando los que tal proclaman, lo hacen fundados en principios sociológicos, de cuya realización práctica, no ha de surgir dominación alguna, sino el *bien de todos y de cada uno*, garantido por *deberes y derechos comunes*.

La demagogia solo puede concebirse en los *partidos políticos autoritarios* que son los que aspiran á ser *gobierno*, es decir, á la dominación; mas de ningún modo entre las huestes socialistas *antiautoritarias*, que son refractarias á toda autoridad *gubernamental*, y que no ambicionan el poder, sino la integridad de los derechos del ser humano.

¡Noble ambición de que quisiéramos ver poseídas, embarcando todas sus potencias, á las masas populares, sin que se dejasen distraer, engañar, ni dominar con las farsas de los *políticos individualistas*!...

De lo espuesto se deduce que el autor del artículo de la *Tribuna*, titulado: los *Demagogos*, queriendo disculpar—por *caridad* sin duda—á la *demagogia*, por una comprensión errónea de la verdadera acepción de la palabra, no ha echado de ver que al tirar piedras á tejado ageno.....

¡Es mucho prurito de escribir!....

### GIRO MÚTUO.

Sucede con este servicio del Estado, como en todos, que lo desempeña caro y mal, convirtiendo en una incomodidad para el público lo que este paga como un verdadero servicio. El giro mútuo que se desempeña por las oficinas de hacienda, es utilizado en general por personas de modesta posición para trasladar pequeñas cantidades á sus parientes ó amigos con quienes les sería imposible de otra suerte saldar sus cuentas ó enviar sus socorros; cantidades cuya remisión, atendida la clase de la sociedad que la necesita, tiene siempre el carácter de urgente y perentoria.

Dejando aparte el escaso número de empleados y de horas para el despacho, en grandes poblaciones donde es conside-

rabable el número de personas que acuden, lo que produce pérdidas de jornales á la clase necesitada que debe aguardar turno para el cobro é imposición, exigense requisitos para el primero, que si á primera vista parecen muy necesarios para asegurar la legalidad de los pagos, en el fondo producen perjuicios que imposibilitan al verdaderamente necesitado valerse de dicho servicio.

En una palabra, las libranzas que espide el giro mútuo son nominativas y así la omisión de la cédula de vecindad imposibilita el cobro, cuyo resultado es perder un día el interesado y otro para sacar la cédula y dos reales para adquirirla.

Ocorre, por ejemplo, el fallecimiento de una persona que tiene una libranza para cobrar; entonces el dinero está perdido, pues será sin duda necesario al heredero hacer un viaje de muchas leguas, acreditar su calidad de tal, etc., etc., todo para cobrar una cantidad que á veces no llegará á cien reales.

Como si la administración hubiese querido en sus reglamentos del giro mútuo perjudicar al público en lugar de servirle, toma con esta clase de libranzas precauciones que no toma con otros títulos de mayor valor que son expedidos al portador, como sucede con los títulos de la deuda.

Es de toda necesidad pues, que la administración espida para el giro mútuo libranzas al portador á quien así lo desee al hacer la imposición, con lo cual solo habrá de inconveniente para los interesados que si los pierden, pierden una moneda. Con todo, se verá que el público acepta este inconveniente para librarse de los mayores que dejamos apuntados. Mientras aquellos subsistan, el servicio del giro mútuo es, como todos los beneficios públicos, una mentira para el pueblo.

Hemos tratado de sorprender los motivos que tenga la administración para reglamentar el servicio del giro mútuo en un sentido tan opuesto al verdadero interés público, y no ha sido difícil hallarlos: las libranzas al portador, verdadero papel moneda, cuando se extravían pierden su valor para su dueño, pero rara vez beneficia en esa pérdida la hacienda, porque si uno las pierde otro las encuentra y las cobra; mientras que, siendo tan rigurosamente nominativas las libranzas, la administración beneficia su valor no solo en los casos de extravío, sino en muchos como los que hemos indicado, en que los dispendios ocasionados á sus dueños para cobrarlas son superiores al valor de la libranza misma.

Todo lo dicho, y la exorbitancia del premio de 2 por ciento que se exige para los giros, demuestra cuánto se interesan los gobiernos en procurar los beneficios del pobre.

El pobre es, sin embargo, quien, además de todos los otros empleados de todas clases y de todos ramos, alimenta en cada administración de giro mútuo dos sanguijuelas que se ven, y sin duda otras que no se ven.

No entra en los principios de nuestra conducta hacer observaciones sobre puntos detallados de la conducta de los gobiernos, porque nada esperamos de ellos. Recientes perjuicios sufridos en el giro mútuo por los inconvenientes que dejamos apuntados nos impelen, sin embargo, á criticar, contra nuestra costumbre, uno de los ramos del servicio público; y no decimos mas.

Si fuésemos un periódico conservador, tal vez seríamos atendidos pidiendo que la administración modificase sus reglamentos del giro mútuo. Ahora no lo pedimos; solo nos limitamos á espresar nuestro ferviente deseo de que la revolución social, estableciendo el cambio de productos por productos, venga pronto á resolver el problema del giro mútuo universal. Cuando esto suceda, la sociedad estará salvada, el obrero redimido y aniquilado ese monstruo llamado administración pública, que es el brazo derecho de los gobiernos autoritarios y espoliadores, á los que vivimos hoy desgraciadamente encadenados.

### Ciudadanos del Consejo de Redacción de LA FEDERACION.

Compañeros: El ayuntamiento de Palma, en los primeros días de su popular existencia, dió pruebas de que respetaba la libertad de creer ó no creer en las farsas religiosas, suprimiendo el presupuesto destinado á las comedias que anualmente se representaban en el antiguo teatro de la Seo.

Hoy, que está á los últimos instantes de su vida, teme á Dios. Esto revela que sus opiniones anti-religiosas de un momento solo serian hijas de su deseo de popularizarse, y no de su profunda convicción.

Decimos esto, porque todavía no ha pensado en pedir la supresión ó hacerla del innecesario cura de la Cárcel Nacional de esta ciudad. No solamente ha continuado éste sus innecesarias funciones, sino que se han gastado algunos miles de reales en la construcción de un teatro llo para que el célebre primer actor señor Telrà representase semanalmente una zarzuela bufa, en la cual, haciendo cuatro muecas, algunas cruces y pronunciando palabras que nadie entiende, unidas con varios gestos ridículos, se gana honradamente diez duros y pico mensuales.

El sábado último fué el día señalado para bendecir dicho teatrillo. Segun nos han contado, á eso de las cuatro y media subía la escalera de la cárcel una porción considerable de venerables sotanas, conocidas con el honorable nombre de *cuervos*. Entre ellos tambien subieron varios monaguillos, con sus correspondientes cruces y cruces, y, por último, cerraban la reluciente manifestación hombres y mujeres, cuya facha indicaba á la legua al mas lego que pertenecían al club católico de esta ciudad.

Despues de haber dejado en una sala sus largos sombreros de teja, comenzaron la primera funcion teatral. Levantado el telon, llovieron ahullidos, cruces, bendiciones y agua bendita, lo mismo que un día de lluvia en el mes de enero.

El público, no muy numeroso á pesar de que era de valde la entrada, contemplaba con la risa en los labios aquella estrepitosa escena.

El segundo acto fué la representación de un ridículo sainete titulado *Te-Deum*, donde los cuervos cantaron muy mal aquella jerga incomprendible para los hombres que no visten como las mujeres. Cayó el telon con aplausos, silbidos y algazara de los cuervos que acudieron á tan solemne acto, que un arromtum amenizaba con destemplados y roncos sonidos.

El tercero y último acto fué el canto de una canción titulada *Letanía*, en la cual los padres reverendos desempeñaron su papel muy desafinadamente.

Concluida la función—sin merecer ni un aplauso de los concurrentes—los sabios actores fumaron cigarrillos y bebieron algunas copas de aguardiente, sin duda con el santo propósito de cantar con doble energía, al día siguiente, domingo, la primera representación de una nueva comedia—*la misa*, que prometía ser espléndida en el local recientemente bendecido con el incienso del tabaco y los vapores del aguardiente.

Las nueve de la noche serian cuando todo quedó dispuesto para tan solemne acto.

Como esas funciones han perdido mucho de su importancia, el director general señor Salvá, obispo de los católicos mallorquines, resolvió entregar á cada uno de los presos una *enseñada* con su correspondiente taza de café y una copa de aguardiente para almorzar, y tres carneros, patatas, arroz, vino y otros manjares para que todos pudieran comer y beber alegremente.

Como se vé, los actores, vulgo *curas*, para que el público contemple sus ridiculeces y jestos, preciso es que antes aflojen la mosca.

Si en lugar de haberles prometido á son de trompeta un buen almuerzo y una succulenta comida, hubiesen tenido que pagar para asistir á dicho acto, no habrían acudido á presenciario una docena de presos. Pero á pesar de su caridad á prueba de trompetas, no lograron su objeto, no asistieron todos.

La misa representada el domingo último, cantada con armonium, no merece que le dediquemos siquiera algunas líneas: fué ridícula y tonta, como ridiculo y tonto es todo lo que sale de la gente de sacristía.

Sin duda los periódicos sacristanescos, cumpliendo con un deber de *conciencia*, ensalzarán hasta las nubes el comportamiento del señor Salvá; pero nosotros, que sabemos lo que cobra dicho señor, no creemos merezca por ello la millésima parte de lo que acumula anualmente del producto del trabajo de los obreros.

La virtud, segun ellos llamada caridad, ante la razon y la justicia, es un crimen hecho por los hombres que cometen robos legales.

Si estos entregasen á sus hermanos desvalidos una parte de su trabajo, entonces sí que sería una virtud que llamaríamos solidaridad.

Pero mientras practiquen la caridad como lo hacen hoy, será solamente para entregar uno con una mano cuando con la otra han tomado ciento.

Creemos que no tardará mucho tiempo en desaparecer por completo de la escena social esa cuadrilla de embaucadores que sostiene el fanatismo y la ignorancia.

Las religiones mueren por momentos anonadadas por los fulgurantes rayos de la ciencia.

En paz descansen.

El juramento, que si fué en vano el tiempo lo dirá, tuvo lugar el domingo pasado. De la misma manera que juraron derramar la última gota de sangre en defensa de Isabel II, lo hicieron en favor de Amadeo I. Los favorecidos dieron sus correspondientes *vivas*, que apenas fueron contestados por los esclavos con uniforme.

Como estamos en tiempo de carnaval, no es extraño que tengan lugar escenas propias de estos días.

En otra epístola os daré detalles sobre el movimiento obrero de esta ciudad, porque en este momento carezco de datos y al mismo tiempo esta carta se hace demasiado larga y temo cansar á los ilustrados lectores de LA FEDERACION.

Recibid un abrazo fraternal del que os desea salud y revolución social.

Palma 8 de febrero de 1871.

UN COLECTIVISTA.

En el núm. 77 de nuestro periódico y en las señas que se consignaban al final de la circular que el Consejo local de Palma de Mallorca dirige á las secciones obreras en demanda de auxilios para el redactor de *La Revolución social*, encarcelado, padecemos una equivocación que nos apresuramos á rectificar. Los socorros se enviarán á la comision de socorros á los encarcelados por la *Justicia burguesa*, calle de Apuntadores, núm. 59, piso 1.º (en vez de núm. 50 que se espresaba) seccion de marineros de Palma de Mallorca.

En el periódico *El Diario de Barcelona*, correspondiente al domingo 19 del mes corriente y en una correspondencia de Lion, que inserta, leemos el siguiente párrafo:

«En una carta de Burdeos me dicen que uno de los principales promovedores de la manifestación contra la Asamblea de Burdeos, era el joven Bastelica, de Marsella. Conocemos á este individuo por haberle oído en nuestras reuniones populares de Lion; tiene mucha voz y mucho pulmon, pero nada mas, y aun se sospecha que formó parte de la policía bonapartista.»

Hacemos un deber el protestar de la última especie que en el citado párrafo se vierte, y solo la concebimos teniendo en cuenta que gente de las ideas de que se hace eco dicho periódico no pueden ocuparse de nada digno y noble sin que lo manchen con la asquerosa baba de la calumnia. Conocemos lo bastante á Bastelica y de este proletario solo se puede decir que ha sido y es uno de los mas ardientes propagandistas de la emancipación de los que viven en esta miserable sociedad en la condición de esclavos.

## ANUNCIOS

### Federación local barcelonesa.

ULTIMA HORA.—El meeting de la federación local, se celebrará el domingo próximo.—El Consejo local de la federación barcelonesa ha acordado apoyar la huelga de los compañeros lampistas.

Publicamos con sumo gusto la siguiente comunicación que nos ha sido dirigida.

En el ensanche, calle del Consejo de Ciento núm. 383, hay un sujeto que se llama Gregorio de la Rosa, y el cual el sábado pasado encontró una cantidad, y opinó si sería el semanal de algun trabajador, y se preñrió á devolverlo si se le presentaba el dueño que lo habia perdido.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. GINÉS DE VILASAR.—J. V.—Recibimos 8 rs. por el trimestre VII.

VALLADOLID.—N. C.—Recibimos 3 rs. del importe de la suscripción á un trimestre de 4 rs. por las secciones.

S. PEDRO DE PREMIÁ.—P. S.—Recibimos 4 rs. por el trimestre VII.

VALLS.—J. J.—Recibimos 5 rs. por el trim. VII y enviamos los números. Nos liga el reglamento.

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—J. T.—Recibimos 8 rs. por el trimestre de la Revolución Social y enviamos los números publicados.

ARENES DE MUNT.—A. A.—Siempre le remitimos dos ejemplares.

ANDUJAR.—F. L. N.—Recibimos 4 rs. por el trimestre VII.

Imprenta «Catalana» de Obradors y Sule, Petritxol, 6.